

Periodista: Vicente Varó

Medio: elEconomista

Fecha: viernes, 21 de marzo de 2008

Para cazar la próxima historia de crecimiento, viaje a África.

África es más grande que EEUU, Europa, China e India juntas y está llena de recursos naturales, pero la suma de sus bolsas es la mitad que la española. ¿Tiene sentido en un mundo global?

Piense en las tres últimas noticias que recuerda de África. Quizá le venga a la mente las muertes por las batallas campales en Kenia tras las denuncias de corrupción en las elecciones; la suspensión del rally París–Dakar por las amenazas terroristas en Mauritania y el escándalo de la asociación francesa el Arca de Zoé por tráfico de menores en Chad. ¿Qué tienen en común? Las tres noticias tienen connotaciones negativas. Y las tres hacen pensar en la debilidad jurídica en los países de la región, lo que desincentiva las inversiones. ¿No? Pues bien, en este contexto, las bolsas africanas empiezan a hacerse un hueco en las carteras de los grandes inversores anglosajones. Diversas firmas de inversión han lanzado –o están en trámites– fondos que invierten en compañías africanas. Uno de ellos ya ha llegado a España y está al alcance del ahorrador particular. Se trata del *Charlemagne Magna Africa Fund*, de la gestora especializada en mercados emergentes Charlemagne. Y aunque en lo que va de 2008 retrocede un 11 por ciento, avanza un 12 por ciento desde hace un año.

¿Por qué invertir en África? Los gestores de este tipo de productos coinciden en resaltar dos aspectos: las expectativas de mejora tanto a nivel económico como de crecimiento de población, y su abundancia en recursos naturales, que ya la está convirtiendo en la mina de China e India. Las cifras dejan claro su enorme potencial: África es mayor que Europa, Estados Unidos, China, India, Argentina y Nueva Zelanda juntas, con un territorio total cercano a los 19 millones de metros cuadrados. Y su población se estimaba en 925 millones de habitantes a finales de 2007, lo que supone cerca del 15 por ciento de la población mundial, sólo superado por China e India, según datos de la OCDE y la ACED, tomado de presentaciones de New Star y Charlemagne.

¿Tiene sentido que una sexta parte del mundo esté fuera de las carteras occidentales? ¿Y si se tiene en cuenta además el fuerte crecimiento que están registrando sus economías? No lo parece. Según estimaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el PIB de la África subsahariana creció el 6,75 por ciento en 2007, superando los niveles de entre el 5 y el 6 por ciento en los últimos tres años. Y sin contar con los negocios relacionados con el petróleo, que se han beneficiado de la escalada de la materia prima hasta los 100 dólares por barril, el crecimiento se habría situado en torno al 5 por ciento. Sin embargo, el conjunto de las bolsas africanas suponía a final de 2007 tan sólo 457.000 millones de euros, casi la mitad de los 862.000 millones de euros que sumaba el mercado español en esa misma fecha. La lectura es aún más sorprendente si se considera que Sudáfrica representa casi el 70 por ciento de esa capitalización, con 327 millones de euros a cierre de 2007. Sin contar con el país más meridional del continente, el tamaño de las bolsas sería inferior al de Telefónica y Santander, que suman más de 150.000 millones de euros. Egipto y Marruecos son los otros grandes mercados del continente, seguidos de Nigeria. Y este último está siendo uno de los más rentables del mundo en 2008, con una subida del 20 por ciento. Parece indudable lo mucho que le queda por avanzar, pero ¿se dan las condiciones para ver este progreso? Jamie Allsopp, gestor del fondo *New Star Heart of Africa* –no está a la venta en España–, destacaba en una presentación hasta nueve procesos de mejoría, y de ellos destacaba los “niveles crecientes de estabilidad política”, que en su opinión se concretan en dos hechos: “El número de democracias libres se incrementó de 4 a 11 en la última década y el deseo de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África (Nepad por sus siglas en inglés) de igualarse a otros emergentes”. Ahora bien, Allsopp reconoce que “sigue habiendo significativos riesgos en la región”. Y él mismo lo ha sufrido en su cartera con los acontecimientos vividos desde principios de año en Kenia. El quinto mayor país de la región por capitalización y el tercero mayor en su fondo –no invierte en Sudáfrica ni Egipto–, con un 7,6 por ciento del total, cayó un 13 por ciento en enero. Según este gestor, los acontecimientos “serán vistos como un duro golpe para el Banco Central de Kenia, que había trabajado muy duro para reducir la inflación en un ambiente

muy complicado”, explica. Estos descensos, sin embargo, también pueden ser una oportunidad. Así, desde los mínimos tocados tras la escalada de violencia, el índice keniano NSE 20 ha recuperado cerca de un 5 por ciento, aunque con fuertes oscilaciones. Gabor Sitanyi, gestor del fondo *Charlemagne Magna Africa*, cree que esta recuperación “refleja que la situación política se está calmando. La privatización de Safaricom ha vuelto a la agenda y la seguimos con atención”, explicaba. Y no es para menos. La salida a bolsa de esta compañía de telecomunicaciones, programada para el próximo 28 de marzo, supone todo un hito para la región, ya que es el mayor debut de África Oriental. El Gobierno de Kenia prevé ingresar con la operación 50.000 millones de shillings, (500 millones de euros).

Mucho más que minas y safaris.

Esta operación deja otra lectura interesante: no todo son minas y materias primas en África. De hecho, de entre las compañías con un tamaño superior a 100 millones de dólares, el sector que más parte representa de la cartera es el financiero, con un peso del 26 por ciento, según Renaissance Capital, que supera incluso el 23 por ciento de las compañías de materiales básicos, entre las que se incluyen las mineras, seguidas por el sector de telecomunicaciones y el de consumo, con un 18 y un 16 por ciento, respectivamente. Tanto en el fondo de New Star como en el de Charlemagne, la mayor inversión es un banco: First City Monument Bank, con un peso de casi el 5 por ciento en la cartera. Ahora bien, esto no debe ocultar que el sector de las materias primas sigue teniendo la llave del crecimiento futuro, sobre todo porque desempeña un papel fundamental en el crecimiento de los gigantes asiáticos: “Todo lo que China necesita para crecer –cobre, zinc, hierro, aluminio, etc– lo tiene África”, explican en Charlemagne. Además, tienen un vínculo en común. China y África albergarán las dos mayores competiciones deportivas más cercanas: el primero los Juegos Olímpicos este verano; mientras que en el segundo –en Sudáfrica en concreto– se celebrará el Mundial de Fútbol de 2010. Escaparates para la gloria.

Apoyo/Gráfico: El continente total



Apoyo/Tribuna: Richard Titherington, jefe de mercados emergentes de JP Morgan AM, ve oportunidades en el continente negro.

El llamado milagro del crecimiento chino y la fuerte subida de su bolsa en los últimos años puede hacer olvidar que hace menos de 20 años el Partido Comunista asesinó a miles de ciudadanos en la plaza de Tiananmen. Entonces, nadie habría pensando en invertir jamás allí. ¿Vivirá África un cambio de tal dimensión? Richard Titherington, director de mercados emergentes en JP Morgan AM está tan convencido de que incluso preparan el lanzamiento de un fondo para invertir en el continente.

P ¿Por qué van a lanzar un fondo para invertir en África?

R Si crees en la globalización, y yo creo, ¿por qué África se va a quedar al margen? Cuando la gente piensa en este continente habla de guerra, enfermedades, corrupción, dictadores... Y cuando piensa en Asia sólo se fija en las oportunidades, pero yo me acuerdo de Pol Pot, la guerra de Vietnam, la gripe aviaria, la revolución cultural... Los mismos problemas de África los tiene o los ha tenido Asia.

P Pero África está así desde hace tiempo. ¿Por qué cambiará?

R La fuerza más importante en la era moderna es la globalización. Y allá donde vas lo ves. Madrid no tiene nada que ver con lo que era la última vez que estuve aquí, hace 10 años. Eso es globalización y ocurre en todas partes. No veo la razón para que no llegue también a África.

P ¿Qué debe pasar para que se cumpla su previsión? ¿Cuáles serían los catalizadores?



















R Puede haber dos. Primero, la propia globalización genera una tendencia hacia la apertura política y económica, aunque con altibajos. Y segundo, África se beneficia enormemente de los altos precios en las materias primas. Y no sé si subirán o bajarán, pero sí que la demanda de India y China va a crecer. ¿Y de donde va a venir la oferta? De África. China ya es el mayor inversor en este continente. Hay una buena oportunidad de que África sea en los próximos diez años lo que Brasil ha sido en ese tiempo.

P ¿De verdad cree que el tiempo mejorará los problemas de África?

R Uno de los mejores mercados en los últimos años ha sido Egipto. Ahora a todo el mundo le interesa, pero hace cinco años nadie lo contemplaba, sólo se pensaba en política, en guerras, en problemas con las religiones... En cambio, ahora está de moda. En JP Morgan tenemos un fondo de Oriente Medio desde hace diez años.

Apoyo/Despiece/Tabla: Bolsas en desarrollo.

Capitalización de las bolsas africanas a 31/12/2007.

PAÍS	TAMAÑO MERCADO (mil. euros)
 Sudáfrica	327.904,8
 Egipto	57.567,2
 Marruecos	29.988,2
 Nigeria	19.146,8
 Kenya	7.164,2
 Zimbawe	4.057,6
 Túnez	2.662,8
 Botswana	2.599,4
 Mauritania	2.219,0
 Costa de Marfil	1.838,6
 Ghana	887,6
 Zambia	697,4
 Tanzania	355,0
 Malawi	348,7
 Namibia	291,6
 Swazilandia	107,8
 Uganda	63,4
 Mozambique	57,1